

¿Realidad o sueño?

Ivanna Manuela
Rivera Monsalve

—Cuéntame, ¿qué pasó con Abigail?

—El mundo, que solía ser transparente como vidrio, repentinamente se convirtió en un espejo oscuro en el que reflejaba su propia sombra. Amaba todo de ella, desde cada uno de sus infiernos hasta sus momentos más angelicales. Pero no puedes salvarlos a todos. Sus gritos de histeria terminaron consumiendo cada parte de mi alma, arrancándola como si estuvieran reclamando mi existencia en cambio de la suya. No puedes salvarlos a todos. Incluso, a veces no puedes salvarte ni a ti mismo.

—No entiendo de qué hablas. Sé más claro, por favor...

—Ella estaba sentada en el mueble, inclinada hacia delante, sus manos ensangrentadas sostenían su cabeza y mojaban su cabello negro. No podía ver su cara.

—¿Qué pasó después?

—Levantó la cabeza, tenía sus manos rojas, sus ojos agotados y ojerosos... y cuando abrió su boca lo único que sus dulces labios lograron pronunciar fue “Bienvenido a mi abismo”. Supe a lo que se refería. Dentro de ella había un inmenso vacío. Noté cómo su brillo se encontraba prisionero en un pozo oscuro, gritando cada noche las desgracias de su existencia mientras exhalaba su último aliento. Se consumía su ser; vivía un ocaso inevitable.

—¿Ocurrió algo más?

—Sí... ella tomó un cuchillo que tenía al lado y se rasgó la garganta.

—De acuerdo, ¿recuerdas algo antes de eso?

—No mucho, la verdad, solo recuerdo estar con ella la mayoría del tiempo. Viví entre fantasías realizadas, cielos descritos con grandeza e infiernos descritos con temor mundano. Tenía una ciudad extendiéndose a mis pies, estaba llena de respiraciones sincronizadas, adornada con mil historias sin descubrir que iniciaban y terminaban. No es fácil de explicar, no es algo que haya sido presenciado antes por el hombre.

—¿Y qué más recuerdas de ella?

—Solo que me hacía sentir bien.

El mundo desde sus ojos tenía mucho más color; ella pintó mi realidad, alegró mi vida y, de alguna forma, me hacía sentir vivo, me hacía borrar cada cosa triste de mi mente y se volvió importante... ella era un respiro en el caos de la vida.

—De acuerdo, dejemos así por hoy, espérame acá, ya vuelvo.

—Doctora...

—¿Sí?

—¿Debo seguir tomando pastillas?

—Sí, debes hacerlo... espera, voy a buscar a la enfermera, ya vuelvo.

—¿Sabe? Me siento extraño... Es como si hubiera entrado en una cápsula; puedo ver todo a mi alrededor, todo se ve real, pero no lo siento así... y, siendo sincero, esa línea entre lo que es real y lo que no se está volviendo confusa.

—Tranquilo, todo va a mejorar pronto, seguiremos trabajando en eso.

—¿Está segura? Hemos estado hablando de lo mismo por un mes y

parece que estamos dando vueltas en círculos, no he avanzado nada, no recuerdo nada, no sé nada.

—Bajo cada abismo hay otro más profundo.

—¿Eso qué significa?

—Que no va a ser fácil que entiendas lo que tienes en tu cabeza.

—¿No va a ser fácil que yo lo entienda o que usted lo haga?

—Voy a buscar a la enfermera para que te acompañe a tu habitación.

—Cada noche es lo mismo...

—¿Qué?

—Que cada noche es lo mismo; un espejismo, un sueño, otra copa, tantas personas se han perdido en mí que perdí la cuenta, estoy perdido. ¿Qué es la realidad?, ¿quién soy yo? Nada es para siempre, creí que lo sabía, la memoria se acaba, el tiempo se agota y todos al final desaparecemos. Hago una cosa tras otra para al final dejarlas en un cajón; es igual a quedarse en una habitación sin ser visto, pero debajo de toda esa farsa solo buscaba significado, buscaba belleza, buscaba amor; hay tanta inmensidad en el espacio y yo sigo sintiéndome vacío.

—Necesitas oscuridad para hallar la luz, seguiremos trabajando.

—Estoy cansado de esto, es como vivir con una bola de fuego gigante en el pecho.

—Quizá necesitas descansar.

—Sí, quizás es lo que necesito, y usted también.

—Ya viene la enfermera.

—También la muerte.○